

Minería y huelga general

Una década de huelgas generales en la minería del carbón (1982-1992)

Ramón García Piñeiro

1. Los mineros y la huelga general

Los mineros del carbón son rehenes de su propia historia con mayor intensidad que ningún otro colectivo laboral. Durante este siglo han ocupado la vanguardia de la clase obrera española, iluminando la trayectoria de los sectores más concienciados y combativos, aquellos que creyeron posible la construcción de una sociedad de trabajadores. Esta posición avanzada la conquistaron participando activamente en la huelga general de 1917, en la huelga revolucionaria de 1934, en la defensa de la República en 1936, pero sobre todo en la penosa tarea de reconstruir la conciencia y la combatividad de los trabajadores bajo el franquismo, a partir de formas originales que vertebraron comisiones espontáneas, efímeramente construidas para realizar reclamaciones fácilmente asumibles con frágiles plataformas legales adheridas al aparato institucional; hasta el punto que iniciaron en 1962 un intenso ciclo de hostigamiento al régimen con una huelga general que sacó de las catacumbas a la oposición al franquismo. Esta tradición se refleja actualmente en la altísima afiliación sindical de los trabajadores de HUNOSA, la más alta de España. Esta trayectoria ha impulsado axiomas sociológicos que relacionan mecánicamente el carácter de *masa coherente internamente y aislada externamente* de las cuencas mineras con su preferencia por expresar el conflicto mediante huelgas totales, nihilistas y casi escatológicas, primando las situaciones límite, los estallidos violentos y discontinuos so-

bre el *conflicto estratégico, calculado e inserto en un plan reivindicativo* 1.

Sin embargo, aun admitiendo las peculiaridades de las cuencas mineras, los análisis empíricos tienden a confirmar que la huelga en la minería depende antes de la conciencia y la existencia concreta que de los factores estructurales propios de las cuencas mineras. Por tanto, tras una fase extremadamente combativa en la que el radical rechazo a los planes reestructuradores del sector quedó solapado con el objetivo prioritario de la demolición de un régimen anacrónico y la imposición de una sociedad de libertades, el compromiso de los mineros con la democracia quedó sellado con la atemperación del recurso a la huelga general durante la transición.

2. La huelga general como estrategia defensiva

Por el contrario, tras un paréntesis de moderación, encadenaron a partir de 1985 un nutrido ciclo de huelgas generales de carácter defensivo, que coincidieron en el tiempo con la fase más próspera desde el punto de vista macroeconómico del gobierno socialista, pero que vienen hilvanadas por un mismo denominador común: impedir la desertización industrial de las cuencas mineras. En efecto, la incorporación a la CEE desde 1985 implica asumir unas directivas comunitarias que exigen un drástico programa de ajuste y racionalización de la minería del carbón, el cierre de las instalaciones que no sean rentables y el aumento de la productividad, con el propósito de autorizar subvenciones que, en todo caso, deben reducirse paulatinamente. Las circunstancias actuales del mercado apuntillan a un sector en permanente crisis desde la segunda guerra mundial, merced al bajo precio del petróleo y a la utilización de prácticas de *dumping* amparadas en la devaluación del dólar 2.

Ahora bien, las repercusiones negativas se amplifican en España dada la situación específica de una actividad que soporta los costes de producción más elevados de toda la CEE, adquiriendo en Asturias perfiles socialmente dramáticos en virtud de la peculiar vertebración de un tejido industrial articulado sobre un complejo siderúrgico-energético que aporta el 56,2 por 100 del empleo y el 56,7 por 100 del Valor Añadido Bruto Regional. Además, HUNOSA, con una plan-

1 MARAVALL, JOSÉ MARIA: *El desarrollo económico y la clase obrera*, p. 86, citando a KERR y SIEGEL: *The Interindustry propensity to strike*.

2 *El Independiente*, 25 de octubre de 1991.

tilla en la actualidad de 18.500 operarios, es la empresa minera española que combina los peores rendimientos con las mayores aportaciones estatales³.

La latente amenaza de reconversión, definitivamente concretada con la reciente presentación del Plan de Empresas de HUNOSA para el trienio 1991-1993, en el que se prevé la reducción de un tercio de la actual plantilla y la clausura de 23 pozos, ha promovido el ciclo más prolífico de huelgas generales que ha conocido la minería asturiana, no tanto por la magnitud de un recorte que afecta a 6.000 trabajadores, cuanto por sus implicaciones en una región que, desplazada de la nueva división internacional del trabajo, advierte la obturación de las venas que durante siglo y medio han alimentado su tejido social. En efecto, el ocaso de una zona periférica desde el punto de vista geográfico, resguardada por el erario de la lógica del mercado, y madura por su equipamiento industrial, que ha perdido 50.000 empleos en la última década, que prevé la destrucción de 45.000 más en un futuro inmediato, con un índice de paro del 18 por 100 -dos puntos por encima de la media nacional- para una bajísima tasa de actividad, y que contiene un deficitario sector público que absorbe la mitad del empleo industrial, se ha acelerado por la conjunción de una crisis múltiple que recorre todos los factores productivos: agricultura, pesca, minería, siderurgia, naval y armamento⁴. Este declive aparece exacerbado por el fracaso de la pléyade de organismos creados para promover iniciativas reindustrializadoras, y por una red de comunicaciones obsoletas que cierra los pozos a unas inversiones exteriores que optan por espacios más dinámicos a pesar de los esfuerzos oficiales, con la única excepción de la inminente instalación en Tammón (Avilés) de la multinacional Du Pont de Nemours⁵.

³ El año pasado, por ejemplo, recibió 47.894 millones de pesetas. La productividad de 1988 no resiste la comparación con otras empresas españolas: 160 kg por hombre y hora frente a las 797 extraídas en Coto Cortés, las 615 de Hulleras Vasco Leonesa, las 440 de Antracitas de Guillón o las 436 de Gaiztarro. *Fuente:* datos del movimiento de carbones de 1988, y *El Mundo*, 23 de octubre de 1991. La media en las minas británicas y alemanas está por encima de los 600 kg por hora y hombre. *El Independiente*, 25 de octubre de 1991.

⁴ Las previsiones de pérdidas de puestos de trabajo en AGUERA SIRGO, José Manuel: "Asturias SOS". *El Mundo*, 21 de octubre de 1991. Otras fuentes reducen a 40.000 los empleos que se destruirán en Asturias como consecuencia de la segunda fase de la reconversión. *El Independiente*, 21 de octubre de 1991.

⁵ De cada cien pesetas que llegaron a España en el trienio 1986-1988, tan sólo 0,13 pesetas fueron a parar al Principado. *El Mundo*, 23 de octubre de 1991. Entre la pléyade de organismos creados para promover iniciativas reindustrializadoras podemos citar: SODECO, IFR, PAUR, FICYT, SRP, SRR, ASTURGAR, SUR, FPE, CETI.

Es éste el substrato sobre el que se ha asentado un ciclo de huelgas generales impulsado desde 1985 por unas organizaciones sindicales que reclaman no tanto el mantenimiento de las subvenciones a empresas inviadas cuanto el diseño de soluciones negociadas que garanticen con dotación de mejores infraestructuras y medidas reindustrializadoras el futuro industrial de las cuencas mineras de España.

3. La huelga general minera del 17 y 18 de diciembre de 1985

La primera movilización del periodo democrático

La recomposición de la unidad sindical entre CCOO y UGT, una vez que el sindicato socialista abandonó su actitud concertadora tras advertir las repercusiones del Acuerdo Económico y Social de 1984, explicitada en la huelga general de 20 de junio de 1985 contra la Ley de Pensiones, repercutió directamente en un proceso de convergencia que culminó en un pacto de unidad de acción significado por las Federaciones Estatales Mineras de UGT y CCOO el 25 de octubre de 1985. De este acuerdo emanó la convocatoria de la primera huelga general de la minería española desde el restablecimiento de la democracia, en demanda de *una política minera* que garantizase la supervivencia de un sector que empleaba directamente a 50.000 trabajadores ⁶.

En efecto, se convocaba a la paralización de todas las instalaciones los días 17 y 18 de diciembre de 1985 para exigir el desarrollo normativo del Estatuto del Minero, la racionalización de un sector dominado por un minifundismo empresarial de *rapiña* que impide la modernización y que precariza las condiciones de trabajo, y, con mayor énfasis, el cumplimiento de un Plan Energético Nacional, en su día definido como *carbonero*, que, según los convocantes, incumplió sus previsiones de producción, importación de carbón, investigación geológica y crecimiento de empleo. Dos aspectos concretos, con todo, cohesionaron las voluntades huelguísticas: la incertidumbre sobre el futuro del sector, generada tras el anunciado ingreso en la CEE, y la patética certidumbre de un año trágico que, al cabo, segó la vida de 73 trabajadores. Quedaba convocada, por tanto, la primera huelga general en un sector que había demostrado un extraordinario dinamismo combativo bajo el franquismo.

⁶ Carta enviada a Felipe González el 25 de octubre de 1985.

Cisma en VER

Quizás por ello, los prolegómenos se fueron crispando con un enarecido clima de acusaciones mutuas, comunicados cruzados y maniobras, que devinieron en un agrio enfrentamiento entre la Federación Estatal Minera de UGT (FEM-UGT) y el Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA) ⁷, personalizado en sus dos máximos dirigentes: Antonio Saavedra y Fernández Villa, respectivamente.

No bien tuvo conocimiento de la convocatoria de la huelga general, definida por Fernández Villa como *estrategia comunista*, el Comité Regional del SOMA decidió no asumirla, desvirtuando las razones de los convocantes y arguyendo que su estrategia, en la que se armonizaba la acción sindical con la instancia política e institucional, se centraba en la negociación de un proyecto específico, conocido con el nombre de Plan de Desarrollo Integral de las Cuencas Mineras, presentado para su asunción a los presidentes del Principado de la Nación, ambos de filiación socialista ⁸.

El enfrentamiento se amplificó en la Federación Provincial Minera de UGT de León, donde los opositores a la huelga, en connivencia con el SOMA, se retiraron de la dirección y solicitaron un congreso extraordinario de la Federación Estatal con el propósito de remover de su cargo a un Secretario General que había decidido una huelga general *sin consultar con las bases*, habida cuenta que, con el SOMA, aglutinaban a más del 50 por 100 de los afiliados a la Federación Estatal ⁹.

La confusión se incrementó con la formación de una nueva Ejecutiva de la Federación Provincial, surgida tras un congreso extraordinario que se pronunció contrario a la huelga general, aunque los *saavedristas*, mayoritarios en el Bierzo, impugnaron tal congreso por fraudulento y espúrio, fruto de maniobras diseñadas cerca del PSOE leonés ¹⁰. Ciertamente, el Partido Socialista se alineó decididamente con las tesis defendidas por el SOMA, con paladinas manifestaciones como las vertidas por los parlamentarios socialistas asturianos, en las que se afirmaba que la dirección de la FEM-UGT *había perdido el*

⁷ Manifiesto de los mineros del carbón. FEM de UGT y CCOO, octubre de 1985.

⁸ *Hoja del Lunes* de 7 de octubre de 1985. *La Voz de Asturias* de 8 de noviembre de 1985. El comentario de Fernández Villa sobre el carácter de la huelga se vertió en la Asamblea del SOMA celebrada en El Entrego el 24 de noviembre de 1985. *Hoja del Lunes* de 25 de noviembre de 1985.

⁹ *Diario de León* de 8 de noviembre de 1985.

¹⁰ *El País*, 11 de diciembre de 1985.

norte ¹¹. No es descartable, hasta cierto punto, que en la radicalización del equipo dirigido por Antonio Saavedra influyeran, además de las condiciones objetivas, las diferencias estratégicas y las desavenencias personales, el trato preferencial que desde el Gobierno y desde el PSOE se brindaba al SOMA, agravando comparativamente a la Federación Estatal, a pesar de ser una instancia superior.

En todo caso, la disputa perdió calidad política y sindical con la difusión por las cuencas mineras asturianas de un libelo firmado por una Corriente Democrática y de Clase del SOMA-UGT que sustituía el debate de ideas por una larga diatriba contra Fernández Villa, en la que se le imputaba haber suministrado información sobre actividades clandestinas a Claudio Ramos, Jefe Superior de Policía, durante el franquismo, y haber sido expulsado del PCE por acaparar fondos destinados a socorrer a los despedidos, además de disponer, en la actualidad, de unos honorarios cifrados en 325.000 pesetas mensuales ¹².

Desigual valoración

Estos antecedentes dotaron a la convocatoria de una significación especial, interpretada como un referéndum minero sobre dos estrategias sindicales bien definidas, que podían marcar en el futuro las potencialidades conflictivas del sector. La tensión se extremó durante la campaña informativa previa, en la que se suscitaron acalorados debates y algunos conatos de enfrentamientos físicos, espoleados con la difusión por el SOMA de unas hojas informativas contrarias a la huelga general y la reiterada amenaza de la FEM-UGT de disolver el sindicato asturiano si persistía en su actitud indisciplinada ¹³.

Paradójicamente, la huelga general se desarrolló con menos incidentes de los previstos, apenas animada por las contradictorias cifras y valoraciones aportadas por cada una de las partes en litigio. Reconocido, sin ambages, el éxito de la convocatoria en las comarcas leonesas de Santa Lucía y el Bierzo, Cataluña, Andalucía y la cuenca turolense, donde afectó a pequeñas industrias, establecimientos de bebidas, comercio, transportes y servicios públicos, toda la artillería informativa se concentró en Asturias.

¹¹ *La Nueva España*, 10 de diciembre de 1985.

¹² Corriente Democrática v dc Clasc del SOMA-UGT. Asturias, noviembre de 1985.

¹³ *La Nueva España* dc 22 de novicmbrc y 18 de diciembre dc 1985.

Para los convocantes, secundó el paro general un 75 por 100 de los mineros asturianos, mientras que HUNOSA sólo reconocía un 40 por 100 de huelguistas, aunque admitió una reducción considerable de la producción por afectar al 60 por 100 de los picadores, personal ocupado en el arranque. Para el SOMA, el conflicto careció de incidencia en la minería privada, afectando al 35 por 100 de la plantilla de HUNOSA ¹⁴.

En todo caso, la movilización general, que se desarrolló sin incidencias merced a la presencia de importantes dotaciones de la Policía Nacional y Guardia Civil, que escoltaron el traslado de los trabajadores a sus explotaciones, culminó con una manifestación en Mieres a la que concurrieron entre 3.500 y 10.000 mineros, según versiones, durante la cual se cerraron todos los establecimientos comerciales. En las demás cuencas mineras los establecimientos públicos y las industrias se desarrollaron con normalidad, excepto algunos centros de enseñanza que secundaron el conflicto ¹⁵.

Las secuelas fueron más intensas en Teruel, donde las acciones de protesta se encadenaron con un encierro y huelga de hambre en el interior de la mina Luisa de Estercuel, una concentración en Madrid de 4.000 mineros, y una nueva convocatoria de huelga para los días 30 de diciembre de 1985, y 2 Y 7 de enero de 1986 ¹⁶.

4. La huelga general del 1 de enero de 1990

Tras un período de acumulación de fuerzas, las expectativas conflictivas se fueron incrementando, animadas por la convergencia sindical de CCOO y UGT, concretada en acciones como la jornada del 14 de diciembre de 1988, unánimemente secundada en las cuencas mineras españolas, y la sensación de pesimismo que se empieza a apoderar de unas cuencas que relacionan el ingreso en la Comunidad con el funeral de un sector soportado en gran medida con las aportaciones del erario público.

La principal novedad de esta nueva jornada de lucha vino determinada por la firma de un pacto de unidad de acción entre el SOMA Y CCOO, sellado en el hotel de la Jirafa de Oviedo el 21 de febrero, después de casi una década de tormentosas relaciones que habían

¹⁴ *La Nueva España, El Comercio y La Voz de Asturias* del 18, 19 Y 20 de diciembre de 1985.

¹⁵ *Diario 16 y El País* de 18, 19 Y 20 de diciembre de 1985.

¹⁶ *Heraldo de Aragón* de 24 de diciembre, *Cinco Días* de 28 de diciembre y *El Día* de 30 de diciembre de 1985.

abierto no pocas heridas en ambas organizaciones 17. Esta circunstancia permitió la convocatoria unitaria de una huelga general para el 1 de marzo de 1990, implicando al conjunto de la minería española, aunque en el transcurso de la misma los militantes del SOMA rechazaron realizar declaraciones o valoraciones, absteniéndose de participar en la manifestación convocada en Mieres con el pretexto de que el cartel anunciador, promovido por el departamento de juventud de CCOO, hacía una crítica soez de la política socialista en el sector minero 18. Con todo, la manifestación en Mieres congregó entre 3.000 y 7.000 personas, coincidiendo con el cierre completo de comercios, bares y pequeñas industrias; mientras que, en otras demarcaciones, como Andorra (Teruel) y Utrillas, concurren con similares propósitos algunos cientos de personas 19.

5. La huelga general del 15 de enero de 1991

Bajo el síndrome de la guerra en el Golfo

La primera huelga general del año, convocada en una fecha tan significativa como el 15 de enero, cuando expiraba el plazo concedido por la ONU a Sadam Hussein para que iniciara la retirada de Kuwait, afectó a todas las comarcas mineras de España, toda vez que, en cumplimiento de una Orden del 31 de octubre de 1990 (BOE de 7 de noviembre), se pretendía iniciar una reconversión pautada del sector, comenzando por las empresas mineras que no tenían contrato programa firmado con el Estado, esto es, todas menos HUNOSA, Minas de Figaredo y La Camocha.

En virtud de ello, entraba en vigencia un plan de ordenación que garantizaba el mantenimiento de la producción de las empresas rentables, en la misma dimensión que en 1989, mediante un Nuevo Sistema de Contratación del Carbón Térmico (NSCCT), pero que subvencionaba con 10.000 pesetas por tonelada a las empresas deficitarias que redujeran su producción más del 40 por 100 20. Este recorte, que según estimaciones oficiales implicaría la destrucción de 4.000 empleos, elevado hasta 13.000 en las previsiones de las organizacio-

17 FERNÁNDEZ VILLA, José Angel: "Un acuerdo por el futuro de Asturias". *La Nueva España*, 11 de marzo de 1990.

18 *La Voz de Asturias*, 28 de febrero de 1990.

19 *La Nueva España* y *ABC* de 2 de marzo de 1990.

20 *Cinco Días* de 11 de enero de 1991, *ABC* de 15 de enero de 1991 y *El Sol* de 16 de enero de 1991.

nes sindicales, polarizaría sus efectos en los eslabones más débiles de la minería del carbón: los costos de antracita y lignito de las comarcas leonesas, palentinas y turolenses ²¹. En efecto, CCOO y UGT denunciaron que en plazo breve se perderían 5.000 puestos de trabajo en León, 400 en Palencia y 1.000 en Teruel, mientras que en Asturias afectaría a otros 1.000 trabajadores, principalmente de Mina Lieres y del Alto Aller ²².

Esta circunstancia, que agravaba el horizonte desesperanzador en el que se debatían unas comarcas mineras que iniciaban la fase terminal de su desmantelamiento, unida a la insuficiente subida de unos salarios normalizados, que según el Régimen Especial de la Seguridad Social al que está acogido la minería desde 1969 deben regular las pensiones y pagas por invalidez en función de la media global de todos los salarios de una misma categoría, justificó la convocatoria de una nueva **huelga general** minera por las Federaciones Estatales de UGT y CCOO ²³.

Demostración de fuerza

Si desde el Gobierno se pretendía acometer la reconversión minera podando primero ramas podridas y marginales, antes de incidir directamente en el tronco, para graduar la contestación social, desde los sindicatos se optó por hacer demostraciones de fuerza desde el principio. Así, la convocatoria de huelga general fue secundada por la práctica totalidad de los 43.000 mineros del carbón de España, aunque en Peñarroya (Córdoba) se registró una concurrencia laboral cercana al 50 por 100 de la plantilla. En Asturias, sin embargo, la empresa HUNOSA emitió un comunicado en el que reducía el absentismo al 62 por 100, si bien reconocía la ausencia de extracción por la participación en la huelga de todos los picadores ²⁴.

Ahora bien, el éxito laboral no se vio refrendado por la implicación de otros sectores industriales, otros colectivos sociales u otras instituciones radicadas en las cuencas mineras, a pesar del carácter defensivo y pacífico que se imprimió a la convocatoria, y de las manifestaciones públicas de solidaridad de la Asociación de Comerciantes

²¹ *La Gaceta* de 16 de enero de 1991.

²² *Diario de León* y *Diario PaLentino* de 16 de enero de 1991. *La Voz de Asturias* de 15 de enero de 1991.

²³ *EL Comercio* y *Ya* de 15 y 16 de enero de 1991.

²⁴ *La Voz de Asturias*, *La Nueva España*, *EL País*, *EL SoL*, *E/Independiente*, *Deia* y *Alerta* de 16 de enero de 1991.

del Valle del Nalón (ACOIVAN) y de la Unión Comercial e Industrial del Caudal (UCIC). Solamente se registró un paro total en la comarca turolense, directamente afectada, que culminó con una manifestación popular en la plaza de Regallo de Andorra (Teruel), definida por la prensa como la mayor de su historia, en la que participaron significativamente dirigentes locales del Partido Popular 25.

Sin embargo, la movilización estimuló la formación de colectivos, como la Mesa de la Minería de Aragón y la Plataforma Cívica para la Defensa del Carbón de León, encaminados a sensibilizar a la opinión pública de la obvia conexión entre las expectativas del carbón y el futuro de las comarcas mineras.

Esta *frialdad* social, en parte, pudo estar relacionada con la inacción de un Sindicato Minero Asturiano, mayoritario en HUNOSA, que optó por asumir la jornada de huelga sin participar activamente en las movilizaciones, en una actitud de *se acata pero no se cumple*, quizá, según algunos cronistas, por el sesgo *político* de un conflicto que apuntaba directamente a los planes del Gobierno 26.

El SOMA no estaba todavía preparado para llevar esas alforjas, ni deseaba cavar el foso que separaba al PSOE de la UGT, agrandado, en el transcurso de la huelga, por el expediente sancionador incoado por el Partido Socialista a Fermín Carnero, Secretario General de la UGT de León, por criticar los planes de la Administración para la minería leonesa 27.

De otro lado, las movilizaciones se completaron con simbólicos encierros en las dependencias del Instituto Nacional de la Seguridad Social de Madrid y León; en las Delegaciones Provinciales de Trabajo de Palencia y León, y en los conatos de enfrentamientos físicos protagonizados por un grupo de mineros que, tras ser expeditivamente desalojados por la policía de la Delegación Regional de Minas de Asturias, encontraron refugio más sosegado en la Catedral de Oviedo 28.

25 *Diario de Teruel* de 16 de enero de 1991.

26 *La Voz de Asturias* de 12 de enero de 1991.

27 *La Voz de Asturias* de 12 de enero de 1991.

28 *La Nueva España* de 15 de enero de 1991.

6. La huelga general estatal del 20 y 21 de marzo de 1991

Quiebra de la unidad de acción

La segunda huelga general del año, también de ámbito estatal, fue convocada en solitario por la Federación Estatal Minera de CCOO para los días 20 y 21 de marzo, en defensa de un sector minero que, según el sindicato convocante, se pretendía **desmantelar gradualmente para atenuar la respuesta social, laboral y sindical**²⁹.

Por tanto, el grueso de la artillería sindical se dirigió nuevamente contra la Orden de Reordenación Minera del 31 de octubre de 1990, preludeo, según CCOO, de la gran ofensiva reconvertora de la minería con contrato programa, y contra la escasa receptividad observada en la Administración a implicar a las organizaciones sindicales en un proceso fluido de negociación que definiera el futuro de las cuencas mineras. Más concretamente, desde CCOO se aseguraba que se había hecho caso omiso, tras un mes de espera, al documento presentado conjuntamente con UGT el 1 de febrero de 1991, con las objeciones sindicales a las medidas reordenadas del sector³⁰.

Por el contrario, la Federación Estatal Minera de UGT decidió, el 8 de marzo, desvincularse de la convocatoria arguyendo que había sido realizada por CCOO de forma unilateral, y que prefería agotar el proceso negociador iniciado cerca de los grupos parlamentarios con el propósito de modificar la Orden de 31 de octubre³¹. No obstante, la Federación Provincial Minera de UGT de León, excepto la sección de Laciana, optó por secundar la huelga general invocando el respeto a la unidad de acción y esgrimiendo el deterioro galopante de una región en franca recesión tras la implantación del NSCCT. Por su parte, el SOMA acató la disciplina ugetista pretextando la escasa incidencia del sector del carbón térmico en Asturias, pese a que ya se habían cerrado 24 explotaciones, y el innecesario desgaste que una nueva movilización infligiría a los mineros.

²⁹ VAREA, Rafael: "Agresión a la mincría". *La Nueva España*, 8 de marzo de 1991.

³⁰ *La Voz de Asturias* de 2 de marzo de 1991.

³¹ *El Comercio* de 9 de marzo de 1991.

Un conflicto radicalizado

Las desavenencias sindicales quedaron reflejadas en la distinta valoración que realizaron de las jornadas. La huelga general fue total en León y Palencia, incluida la cuenca de Laciana, con significativa implantación ugetista, afectando a establecimientos, bares, bancos, colegios, transportes y servicios; mientras que la incidencia en Cataluña, Teruel y Andalucía fue menor³². En Asturias, la cifra del 75 por 100 del seguimiento del conflicto, aportada por el sindicato convocante, fue replicada por el SOMA, que no reconoció una participación superior al 10 por 100; aunque HUNOSA cifró las ausencias por huelga en un 34 por 100 de la plantilla³³. También fue desigual la concurrencia a las manifestaciones convocadas: entre 5.000 y 8.000 personas en León, según las fuentes, pero apenas algunos centenares en Langreo y Andorra³⁴. Las Jornadas terminaron con una concentración de mineros en Madrid, entre 1.500 y 5.000, disuelta cuando intentaban aproximarse al Congreso de los Diputados, merced a la utilización de un aerosol lacrimógeno, sustitutorio de los botes de humo, cuyos efectos eran desconocidos por estar todavía en fase de experimentación en las Unidades de Intervención Policial, creadas para prevenir atentados terroristas³⁵.

Los mayores altercados se registraron en León, donde se llegó a bloquear el tráfico de la provincia mediante la realización de cortes en las principales vías de comunicación, incluida, circunstancialmente, la vía férrea Palencia-La Coruña, ante la negativa de RENFE a ofrecer un servicio para acudir a la manifestación de León; aunque también se promovieron iniciativas incruentas: todos los niños con algún familiar en Hulleras de Sabero, en grave situación laboral, escribieron una misiva al Presidente del Gobierno y al Rey solicitando su intervención para paliar su situación³⁶.

En esta provincia la vertebración cívica del conflicto fue total, comprometiéndose otros colectivos como la Iglesia leonesa, la Asociación de Empresarios de Guardo y algunos ayuntamientos mineros, que iniciaron suscripciones económicas para sufragar los gastos de los manifestantes que se trasladaron a León; incluso se retardó la

³² *El País*, *Voz de Galicia y Norte de Castilla* de 21 de marzo de 1991.

³³ *La Nueva España* de 21 y 22 de marzo de 1991.

³⁴ *Diario de Teruel*, *Diario de León* y *La Voz de Asturias* de 21 de marzo de 1991.

³⁵ *El Mundo* de 23 de marzo de 1991 y *La Voz de Asturias* de 24 de marzo de 1991.

³⁶ *Diario de León* de 19 de marzo de 1991.

apertura del hipermercado Continente en Ponferrada por coincidir con la huelga general. En Asturias se sumaron la Unión de Comerciantes e Industriales del Caudal, ACOIVAN y Mejoras de VaBe de Turón 37.

7. La huelga general minera del 28 de junio de 1991

Todos contra elINI

No bien se extinguieron los ecos de las jornadas conflictivas de finales de marzo, que sembraron de recelo las relaciones entre las principales centrales sindicales, cuando el INI optó por suministrar el adhesivo necesario para recompensar la unidad de acción, presentando, el 12 de junio de 1991, un Plan de Empresa para HUNOSA, con vigencia trienal, que contemplaba la merma de la producción absoluta, la destrucción de un tercio del empleo, mediante bajas vegetativas y jubilaciones anticipadas, y la reducción anual de la subvención estatal en 2.200 millones de pesetas. De esta suerte, el ajuste comenzaba a ceñir su argolla a la minería con contrato programa, cegando el camino a las estrategias sindicales que habían puesto el énfasis en la negociación 38. En efecto, la magnitud del recorte limitó las suspicacias mutuas de unas organizaciones sindicales que, al alimón, decidieron la convocación de una huelga general en Asturias para el 28 de junio, interpretada como ensayo, en todo caso, de un nuevo 14-D para el otoño en el caso de persistir el INI en sus propósitos.

El Plan de Empresas espoleó con mayor vigor al SOMA, toda vez que, con matices, venía respaldando la política gubernamental, aunque se esforzó notablemente en deslindar responsabilidades dentro del área económica del Gobierno -integrada por los ministerios de Industria y Economía y Hacienda- y el resto del Ejecutivo. Con todo, Fernández Villa no se recató de tildar de *liquidacionista* un Plan que, en su opinión, había sido pergeñado a *espaldas de los socialistas asturianos* 39.

En todo caso, la Federación Socialista Asturiana (FSA), la Agrupación Socialista Municipal de Oviedo (ASMO) y las agrupaciones del PSOE en las cuencas mineras rechazaron los propósitos del INI

³⁷ *Diario 16. El Norte de Castilla. Diario de León y La Nueva España* de 21 de marzo de 1991.

³⁸ *La Nueva España, El Comercio y La Voz de Asturias* de 20 de junio de 1991.

³⁹ *Diario 16. La Nueva España y La Voz de Asturias* de 20 de junio de 1991.

por contravenir la política energética asumida programáticamente por el PSOE, y consecuentemente, por el propio Gobierno de la Nación 40. Este rechazo también impregnó a las instituciones del Principado de Asturias, con mayoría socialista, al secundar la huelga los ayuntamientos hulleros, el Parlamento Regional y Rodríguez Vigil, Presidente *in pectore* de la Comunidad Autónoma. Su antecesor en el cargo, Pedro de Silva, concluyó su mandato definiendo el Plan como *incompatible con los intereses de Asturias* 41.

Hacia un nuevo 14-D

El éxito de la jornada, en la que participaron 200.000 personas, según el rotativo *El País*, vino cimentado en la participación indiscriminada de todos los colectivos económicos, sociales y políticos de las cuencas mineras, aunque hasta última hora se mantuvo un enconado pulso con los directivos de la Asociación de Comerciantes del Valle del Nalón (ACOIVAN), quienes preferían trasladar la jornada de huelga general a una fecha que no coincidiera con el día grande de las fiestas de San Pedro en Langreo. Apoyaron el paro la Confederación de Cuadros de HUNOSA y de la Minería Española, la Coordinadora de Asociación de Vecinos, Unión Sindical Obrera, Corriente Sindical de Izquierdas, Centro Democrático y Social, Coalición Asturianista, integrada por el Partíu Asturianista y Unidá Nacionalista Asturiana, Mujeres de Acción Católica, Juventud Estudiante Católica, Hermandad de Obreros de Acción Católica, Movimiento Junior de Acción Católica, Fraternidad Cristiana de Enfermos, Jóvenes de Acción Católica y Juventud Obrera Cristiana; y se sumaron a la manifestación, con una concurrencia cifrada entre 10.000 y 40.000 personas, según las fuentes, la Federación Asturiana de Empresarios, la Confederación Asturiana de Pynes Independientes, y destacados dirigentes del Partido Popular, encabezados por Cabino de Lorenzo, Alcalde de Oviedo, quien emitió un Bando reclamando comprensión, aliento y apoyo para los huelguistas. Incluso se retrasó la salida de la etapa correspondiente a la XXVII edición de la VueIta a los Valles Mineros como expresión de solidaridad 42. No se conocía un proceso de vertebración social, horizontal y vertical tan unánime desde los años veinte, cuando la dramática crisis hullera de posguerra concitó

40 Comunicado de las agrupaciones del PSOE en las cuencas.

41 *La Voz de Asturias, El Comercio y La Nueva España* de 21 de junio de 1991.

42 *Bando del Alcalde*, 27 de junio de 1991. *El Comercio* de 29 de junio de 1991.

la colaboración de sindicatos, trabajadores, empresarios, políticos y entidades sociales en defensa del carbón.

Durante el transcurso de la jornada de huelga el único incidente significativo, aparte de la rotura de cristales en las oficinas de HUNOSA en Mieres y la Delegación de Hacienda en Oviedo, la actuación expeditiva de algunos piquetes, como en el desalojo de los talleres de Cuadriella de Gijón, el bloqueo con contenedores de la plaza de abastos de la Felguera, la quema de neumáticos y cortes aislados en vías férreas, túneles y carreteras, fue protagonizado por un grupo de asturianistas radicales (Andecha Astur, Xunta po la Defensa de la Llingua Asturiana, LCR y MeE) que quisieron reventar, generando cierta violencia, el discurso dirigido por Gustavo Bueno a los manifestantes, en virtud de un largo litigio personal que mantienen con el filósofo ⁴³.

8. La huelga general del 18 de septiembre

HUNOSA en almoneda

La contundencia de las movilizaciones desencadenadas en el primer semestre del año no sólo no modificaron ni un ápice la disposición del INI, sino que parecieron estimular posiciones más beligerantes. Durante los meses de verano se sucedieron declaraciones que contribuyeron a exacerbar unos ánimos que se caldearon definitivamente al afirmar el Presidente del INI, Javier Salas, que se tenía previsto el desmantelamiento de HUNOSA sin haberse concretado, por el momento, proyectos alternativos de reindustrialización. Esta afirmación se apostilló agregando que, a partir de 1992, se pretendía iniciar la liquidación de las empresas con contrato programa para segregar dentro del *holding* un subgrupo con las empresas más rentables, que iniciarían un proceso de privatización ⁴⁴. Este panorama, tan poco halagüeño para las cuencas mineras, se completó con la presentación de un Plan Energético Nacional para la última década de siglo que prevé un descenso del consumo de carbón del 41 por 100, y una reducción de plantilla en el sector del 28 por 100. Como colofón, aunque entre bambalinas, se difundieron rumores, propagados por la prensa diaria, que certificaban la existencia de una oferta gubernamental

⁴³ *Diario* 16 de 29 de junio de 1991.

⁴⁴ *l País* de 4 de septiembre de 1991.

mental de medio billón de pesetas como compensación al cierre definitivo de HUNOSA en el horizonte del 2002 ⁴⁵.

Estas declaraciones, interpretadas desde el ámbito sindical en términos de desafío, son inmediatamente contestadas con la convocatoria de una huelga general minera en Asturias para el 18 de septiembre, acordada de consuno por los dirigentes del SOMA y CCOO.

La intervención mediadora de instituciones como el Congreso de los Diputados o la propia Vicepresidencia del Gobierno, más que mitigar los ánimos, pareció enconarlos, ya que la resolución aprobada por el Congreso de los Diputados, a iniciativa de Izquierda Unida, instando al INI a que modificara el Plan de Empresa, se interpretó desde el Ministerio de Industria como un impulso implícito a un proceso de negociación completamente bloqueado, y el anuncio de la creación de una comisión interministerial coordinada por Narcís Serra para estudiar la situación de HUNOSA y diseñar planes reindustrializadores para las cuencas fue recibido con irónico escepticismo ⁴⁶.

Correlación de fuerzas en el PSOE

En este contexto, la jornada de huelga general se desarrolló con la misma amplitud, unanimidad y excitación que la precedente convocatoria del 28 de junio, pero, una vez sosegados los ánimos, se empezaron a hilvanar hipótesis convincentes que explicasen la escasa receptividad del área económica del Gobierno a la contestación popular. A tal efecto, voces autorizadas aludieron a la presión que venía ejerciendo una Comisión Europea que reiteradamente había manifestado su negativa a realizar aportación alguna si no se entregaba un Plan de Empresa de HUNOSA, cuyo plazo de presentación había finalizado el 31 de diciembre de 1990, aunque se comprendió el retraso por las implicaciones sociales del ajuste.

Sin embargo, de forma solapada, desde el Ministerio de Industria se responsabilizó del retraso en la reconversión de HUNOSA, y por consiguiente, de la ausencia de iniciativas reindustrializadoras, al máximo dirigente del SOMA, quien, se afirmaba, prevaliéndose de su fluida conexión con Alfonso Guerra, mientras ocupó la Vicepresidencia del Gobierno, bloqueó un proyecto reestructurador presentado por Carlos Solchaga en 1983.

⁴⁵ *La Nueva España* de 10 Y 16 de septiembre de 1991.

⁴⁶ *El Comercio* de 5 de septiembre de 1991. *Diario 16, Comercio y La Voz de Asturias* de 18 de septiembre de 1991.

Con la difusión de esta interpretación, que parece conectar el futuro de Asturias a avatares personales, se pasaba factura a Fernández Villa por su cambio de estrategia sindical, condensada en movilizaciones y declaraciones cada vez menos contemporizadoras con la gestión socialista. De esta suerte, al cabo de una larga *luna de miel*, se desmarcaba nítidamente el último asidero que le quedaba al Gobierno en UGT ⁴⁷.

9. La jornada del 23 de octubre de 1991

Desarrollo del conflicto

La última prueba de fuerza exhibida por los sindicatos se ha saldado con la completa paralización durante veinticuatro horas de la actividad del Principado, en una jornada de huelga general que ha concitado el apoyo de 300.000 trabajadores movilizados bajo el lema de *todo por Asturias*. Todos los cronistas han destacado la participación unánime del conjunto laboral asturiano, subrayando la implicación de colectivos, como los futbolistas, objetivamente poco conectados con las inquietudes de la clase trabajadora.

El incontestable éxito de esta convocatoria vino refrendado por la participación de *todo el entramado social vivo de Asturias*, como recientemente ha señalado el editorialista del *Independiente* ⁴⁸, por la animada concurrencia a las manifestaciones convocadas y por la ausencia de incidentes significativos. En efecto, entre 60.000 y 100.000 personas, según versiones, se congregaron pacíficamente en las calles de Oviedo, y poco más de 10.000 participaron en el acto organizado en Gijón. Fue precisamente en la Villa de Jovellanos, más radicalizada por las secuelas de la primera fase de la reconversión en el sector naval, donde se registraron los únicos altercados, promovidos, según el diario *El País*, por activistas de la Corriente Sindical de Izquierdas-sindicato escindido de CCOO a raíz de aquellas jornadas- que arrancaron algunos parquímetros, fabricaron barricadas, quemaron contenedores de basura y dos puertas de las dependencias de Telefónica, para concurrir, finalmente, en una manifestación paralela que congregó a cerca de un millar de personas que terminaron disolviéndose sin mayores altercados ⁴⁹.

⁴⁷ *La Nueva España* de 22 de septiembre de 1991.

⁴⁸ *El Independiente* de 24 de octubre de 1991.

⁴⁹ *El Independiente*, 24 de octubre de 1991, incluye a militantes de la Confederación General del Trabajo entre los que protagonizaron los altercados.

Actitud del Gobierno y repercusiones en el PSOE

Lógicamente, la onda expansiva de una huelga general convocada para matizar los planes reestructuradores del INI, frenar el deterioro industrial de Asturias y exigir la intervención del erario público en la regeneración industrial, consolidó las fisuras de un Gabinete que contempla distintas prioridades en la aplicación de las directivas comunitarias, aunque exista consenso en la decisión de reducir las aportaciones a los sectores en recesión. En efecto, mientras el equipo económico se ciñe a los parámetros macroeconómicos, desde el Ministerio de Trabajo se intentan limar las aristas socialmente más dolorosas de la segunda fase de la reconversión. En todo caso, la escalada conflictiva de 1991 ha obligado al Gobierno a implementar una nueva comisión interministerial, que absorbe la creada el 26 de septiembre, con el objeto de ofrecer alternativas reindustrializadoras y potenciar las infraestructuras asturianas a partir de los fondos que se venían destinando a HUNOSA 50.

Sin embargo, el pequeño seísmo del 23 de octubre ha impactado con mayor violencia en el PSOE, excavando el foso que, desde la salida del Gobierno de Alfonso Guerra, se viene abriendo entre Moncloa y Ferraz. En dos vertientes se desdobra la cuña disolvente que las últimas huelgas generales y, sobre todo, el ocaso de las cuencas asturianas han introducido en las relaciones entre el Partido Socialista y el Gobierno: de un lado, enconan el debate sobre qué instancia debe marcar la línea programática, y de otro, empiezan a proporcionar matices estratégicos al distanciamiento surgido entre los dos máximos dirigentes del socialismo español. En efecto, las iniciativas auspiciadas desde el llamado *aparato* del PSOE para redefinir las prioridades con el equipo económico del Gobierno devinieron en un enfrentamiento político que, por primera vez, deslindó diáfananamente el llamado *sector guerrista* de los postulados defendidos por el propio Presidente del Gobierno 51.

Esta discrepancia, cuyo amplio eco exigió la difusión interna de una circular firmada por el Secretario de Organización en la que se aseguraba la sinergia entre el Partido y el Gobierno 52, auspició una actitud equívoca del PSOE hacia la huelga general del 23 de octu-

50 *El País*, 25 de octubre de 1991.

51 La controversia surgió en la reunión de la Ejecutiva Federal de 15 de octubre de 1991, filtrada por *El País* de 20 de octubre.

52 *El Mundo*, 23 de octubre de 1991.

breo En efecto, los pronunciamientos oficiales de rechazo, secundados por la Federación Socialista Asturiana, tuvieron que coexistir con la participación explícita en el conflicto del SOMA, cuyo máximo dirigente ocupa escaño en la Comisión Ejecutiva. Esta actitud contradictoria, la significación histórica del SOMA y su línea sindical en la última década ofrecen el decorado que permite interpretar el esfuerzo desplegado desde la presidencia del gobierno para enfatizar la relación amistosa que se mantiene con el Secretario General del SOMA, y subrayar la ausencia de estas siglas entre las firmas convocantes 53.

Actuación de las organizaciones sindicales

El giro táctico del SOMA, paladín de la concertación y la negociación en la última década, se interpreta como el postrer esfuerzo de una organización que pretende alicortar los planes de ajuste en un renglón laboral, bastión tradicional de militancia socialista, sobre el que ha cincelado su influencia, tanto en la política regional como en la estatal 54. Con todo, la ofensiva de la VGT se ha desprovisto de cualquier sordina, toda vez que ha venido responsabilizando de la situación directamente al Presidente del Gobierno, exonerando a sus más directos colaboradores. CCOO, por último, ve fortalecida su decisión de convertir la movilización social en un indicador paralelo de fuerza social y de legitimidad democrática, con tanta validez como el pronunciamiento electoral. Al mismo tiempo, refuerza su cohesión interna y la conexión con Izquierda Unida, una vez que el pacto de gobierno entre la coalición y la FSA, motivo permanente de fricción, parece quedar cada día más en entredicho.

Una huelga de frente amplio

El apoyo explícito de IV y del CDS a la última huelga general ha contrastado con la actitud dubitativa de un Partido Popular que ve frustrado su deseo de agitar el descontento social por el lastre de su propio patrimonio ideológico. No obstante, atrapado en esta contradicción, se desgrana en un amplio repertorio de actitudes que navega desde el rechazo radical de un Alvarez Cascos que califica de *política* a la huelga y de *hipócritas* a los sindicatos, a un Rodrigo Rato que

53 *El Independiente*, 24 de octubre de 1991.

54 *El Mundo*, 21 de octubre de 1991.

se muestra *comprensivo* con la convocatoria, pasando por un Gabino de Lorenzo, Alcalde de Oviedo por el PP, que expresa su apoyo a la manifestación 55. En todo caso, tras los rescoldos de la huelga general advierten atisbos de remoción política en el Principado si IU decide romper el pacto que hasta el presente ha permitido el gobierno en minoría del Gabinete presidido por Rodríguez Vigil.

La misma indefinición han exhibido los empresarios asturianos, ya que permitieron el apoyo expreso de algunas asociaciones empresariales sin emitir un comunicado oficial desde la Federación Asturiana de Empresarios (FAE), aunque la CEOE se apresuró a definir el conflicto como *espectáculo político*⁵⁶.

Otros colectivos, sin embargo, mostraron mayor sintonía con la decisión sindical, adhiriéndose sin paliativos. El Arzobispo de Oviedo, concretamente, hizo pública una pastoral que, bajo el título *Asturias en la encrucijada*, animaba a la participación en la huelga general con argumentos próximos al discurso sindical, a saber: por la diversificación económica, el fomento de infraestructuras, la regeneración industrial y la corrección de las reglas del mercado con criterios de justicia y solidaridad. Algunos párracos se sumaron públicamente al conflicto en una jornada en la que se suspendieron las homilias (la prensa recogió expresamente la actitud del párraco de Llaranes-Avilés).

El carácter interclasista de la movilización quedó subrayado con la participación activa de los comerciantes de las cuencas, quienes manifiestaron su apoyo a través de asociaciones como ACOIVAN, y adornaron sus establecimientos con expresivos carteles de solidaridad. Otras adhesiones, como la participación de un colectivo de gitanos *en la huelga de los payos* fueron recogidas por los enviados especiales con cierta ironía .

100 Huelgas para mejorar o huelgas para conservar

Tras la mera ordenación de los materiales se impone realizar un somero análisis que, sin recurrir a tópicos y lugares comunes, aporte claves interpretativas para comprender las pervivencias y las innovaciones en el último ciclo conflictivo de los mineros de carbón. Una primera lectura permite entresacar los siguientes rasgos, a saber:

⁵⁵ *La Nueva España*, 24 de octubre de 1991.

⁵⁶ *El Mundo* de 23 de octubre de 1991.

⁵⁷ *EL Mundo* de 22 de octubre de 1991.

Minería y huelga general

- Las huelgas mineras devienen fácilmente en generales por la extraordinaria especialización económica de unas cuencas vertebradas en torno al carbón, fuertemente cohesionadas, con una larga tradición de cultura obrera y un amplio caudal de experiencia de lucha. Por ello, pueden ser asumidas por colectivos y capas sociales que, en otras circunstancias, nunca identificarían sus intereses con los mineros. ASÍ, en huelgas defensivas como las analizadas, casi de supervivencia, se establecen alianzas paradójicas, que no por circunstanciales dejan de sembrar confusión cuando se define la clase social en función de las actitudes de lucha. En Asturias, con todo, existe un claro precedente en las huelgas de los años veinte, cuando obreros y empresarios confluyeron para exigir más ayudas para un sector en gravísima crisis tras la primera guerra mundial.
- Las huelgas generales de la última década han tenido un carácter defensivo y pacífico, sin más horizontes que mantener lo existente o reclamar alternativas que definan un marco similar al actual. Las motivaciones revolucionarias, insurreccionales e incluso políticas, en un sentido estricto, han desaparecido por completo, hasta el punto que ni siquiera se han traducido de forma significativa en alteraciones de la orientación del voto.
- Son movilizaciones dirigidas y planificadas, con objetivos bien definidos que no se modifican a lo largo del conflicto, convocadas desde centros rectores que diseñan completamente un guión que se cumple a rajatabla, con un comienzo y un final preestablecido, y que requieren esfuerzos cortos, concretos y localizados, que pueden ser acumulativos, pero graduando meticulosamente el desgaste económico, físico o psicológico.
- La existencia de gobiernos de orientación socialista, con un fuerte respaldo inicial de un sindicato de sólida implantación, ha introducido algunos elementos distorsionadores que propiciaron la existencia de conflictos horizontales en el seno del propio colectivo minero.

Ahora bien, se impone avanzar algunas explicaciones que arrojen luz sobre las innovaciones citadas, máxime cuando analizamos un sector que se ha caracterizado por protagonizar huelgas espontáneas, largas, violentas, políticas e incluso insurreccionales. No cabe duda que las experiencias, las tradiciones, las luchas del pasado, en tanto que formadoras de conciencia, pesan y empujan, pero no son suficientes para determinar los comportamientos del presente. Por ello, también los mineros acoplan su respuesta conflictiva a las condicio-

nes específicas del momento, modulando el gesto huelguístico en función de circunstancias objetivas y subjetivas concretas. Es sensato pensar que las organizaciones sindicales, con mayor o menor consciencia, graduaron las actitudes en función de consideraciones de este tenor:

- Los mineros no constituyen una clase tan cerrada y cohesionada como en el pasado, capaz de respuestas colectivas y solidarias intensas.
- A pesar de la elevada afiliación sindical, no están impregnados de una cultura proletaria comúnmente asumida, que determina análisis unívocos, que marca nítidamente objetivos por los que se está dispuesto a darlo todo, y que establece un código de valores compartido.
- Las condiciones de trabajo y de vida se han transformado con extraordinaria celeridad en los últimos años, dificultando la transmisión de los valores tradicionales, hasta el punto que todo el mundo está en condiciones de formar su opinión a partir de múltiples fuentes.
- No existen indicios de que se esté en condiciones de soportar esfuerzos conflictivos largos, que pongan a prueba una capacidad de sufrimiento que, en buena lógica, tiene que estar conectada con los estímulos que ofrezca la conciencia, individual y *orgánica*.
- La alta afiliación sindical no implica inexorablemente disciplina sindical.

Estas pistas de análisis, establecidas sin prelación, nos tienen que facilitar la comprensión del cambio de actitudes de un colectivo laboral que un día salió de las *entrañas de la tierra* para hacer realidad, con la huelga general como arma, el mundo que llevaban en su corazón.